

EL APARAPITA

CARGADOR DE LA MEMORIA CULTURAL DE BOLIVIA

JUEVES
28 de ABRIL de 2022
La Paz - Bolivia
NRO. 26





LA LLAMA en el arte y la literatura





- **VISIONES EN TORNO A LA NOBLE LLAMA**
- **POEMAS DEDICADOS A LA LLAMA**
- **ANIVERSARIOS: JORGE CARRASCO**

AUTOR POTOSINO

LA LLAMA, EL CAMELLO DE LOS ANDES

Por Saturnino Rodrigo

En 1551, al descubrir el Pacífico, desde el "Pico de Darien", Blasco Núñez de Balboa fue el primer europeo que tuvo noticia de un animal maravilloso que reemplazaba en los desiertos andinos al camello de los mares de arena del África: la llama, armoniosa, majestuosa, toda llena de gracia y de ritmo.

Es de la misma familia que los camellos, pero necesita condiciones especiales de clima y de región para poder vivir, es por eso que no se la encuentra pasando el Ecuador, casi circunscribiéndose la zona de su existencia a las cercanías del Perú y Bolivia, a una altura de 3.000 y 4.500 metros sobre el nivel del mar.

Ningún animal tiene la soltura y la gracia que éste, sobre todo cuando tiene que subir o bajar por las montañas: cada paso que da es como el paso de una danza sagrada, lenta, suave, rítmica, mientras su cuello alargado acompaña el movimiento con un vaivén elástico y sus ojos negros, dulces, dulces, almendrados y aterciopelados se empapan de la belleza del paisaje…

Su hocico es largo y puntiagudo, el labio superior es igual al del camello, con una hendidura al medio; el labio inferior le cuelga y está particularidad se acentúa a medida que el animal envejece; lo indios saben por ello la edad de sus llamas, así como el desgaste de sus dientes. Sus orejas terminan en punta y siempre las llevan erguidas, bajándolas cuando está nerviosa y poniéndolas hacia atrás cuando se enoja, y entonces escupe con maestra puntería: su escupitajo consiste en la regurgitación del bolo alimenticio, soplado violentamente hacia afuera.

Mide unas doce cuartas de altura, en la espalda y con el cuello, de unos dos y dos y medio pies de largo, mide desde el suelo, hasta la cabeza, más de seis pies y como la cabeza la lleva erguida y sus orejas paradas, da la impresión de mayor tamaño.

Su cuerpo es parecido al del gamo, con el pecho ancho y la cintura femenil, que va disminuyendo en ancho, poco a poco, hasta la cola que mide unos quince centímetros de largo. Sus piernas, ágiles y delgadas, terminan en dos dedos cubiertos de una materia córnea especial, que le dan un aspecto de garras, con las que se prende de las rocas y las piedras, en barro y nieve resbaladizas. Tanto en el interior y en el exterior de las piernas tiene una especie de callosidades cubiertas de escama, que perecen ser glándulas especiales que llevan alguna sustancia olorosa, con la que perfuman la yerba, a su paso, dejando una huella fragante que sirve para que los de la especia hallen su pareja.

Su vellón es áspero y grueso, cubriéndole todo el cuerpo hasta el pescuezo, que tiene menos larga la lana; el vellón, que termina bruscamente al terminar el tronco, tiene hebras de quince centímetros dependiendo del clima donde vive, pues a mayor frío y mejor alimentación, más espesa la lana y más larga.

Una llama de edad regular pesa, por término medio, unos 125 kilos y su vida dura, más o menos, hasta los quince años.

Generalmente nace en los meses de febrero y marzo, en medio de elementos hostiles y de la fura de la Cordillera, muriendo muchas crías por falta de cuidado.

(Tomado del libro De mi tierra, 1942, de S. Rodrigo, p. 149-151)



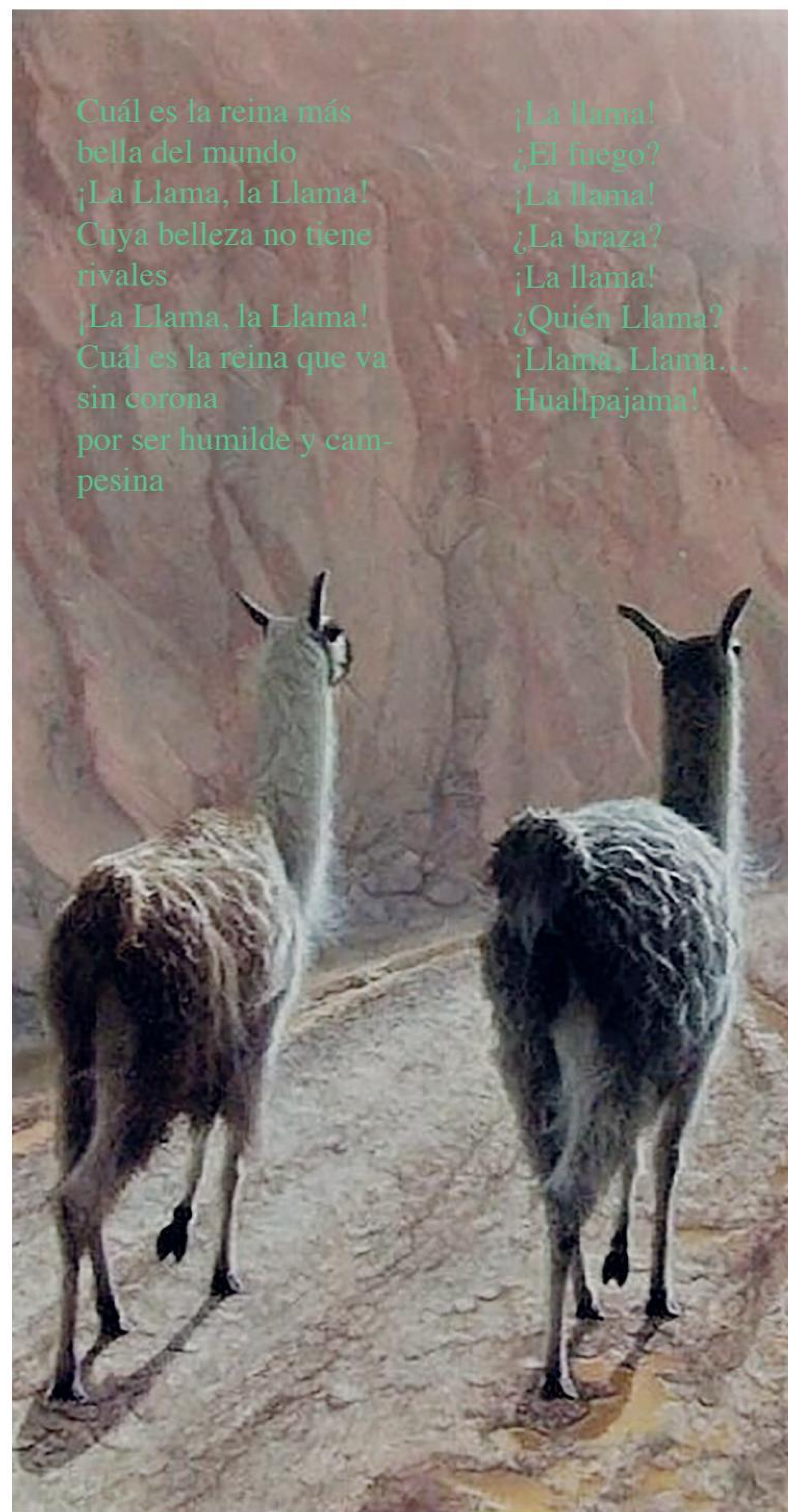
UNA HERMOSA LLAMA de visita en la ciudad de La Paz el año 2014, con motivo de la Entrada de la Integración. (Foto: Elías Blanco)

EL APARAPITA
Es una producción del MUSEO DEL APARAPITA
Editor responsable: Elías Blanco Mamani
Correo: elíasblanco2009@gmail.com
Imágenes de tapa: obras de Selva Marina, Alan Gutiérrez, Manuel Bargas y Froilán Gareca
Fotos interior: Archivo Museo del Aparapita



La más bella del mundo...

Por Ernesto Cavour



LA FOTO HISTÓRICA



LLAMAS EN LA CIUDAD DE LA PAZ. Así sucedía habitualmente en los años 20 del siglo pasado, en este caso el lugar es ña zona de Sopocachi, en la esquina de la avenida Arce y calle Gosálvez. La foto es del archivo Torrico Zamudio y fue publicada por la revista 'Jiwaky' de la alcaldía paceña.

LA LLAMA

Por Jaime Molins



LA MESETA tiene un indio y el indio una providencia: la llama. Se complementan, se unifican, se prolongan. /…/ Si ha de suponerse una remota antigüedad a esta relación terrígena, no sería desacertado presumir que antes de los cataclismos geológicos del Continente, el indio fue el dominador y caballero de este rumiante. Pero cuando tuvo que afrontar el páramo de la meseta y trepar hasta las cumbres peladas, y miró a su alrededor la soledad de la estepa, sólo encontró la llama fiel que venía a brindarle su vellón y su carne y su leña y su abrigo, como humillada por una mansedumbre aparentemente femenil, traducida en sus ojos de terciopelo.

Y fue una especie de piedad instintiva, de silencio y de soledad, que acercaron al indio a la bestia. El hombre, entonces, le prestó su amistad y la instituyó como ofrenda en el culto a los dioses. La llama se incorporó como un tesoro a los oficios litúrgicos, en tributo a la Pachamama y en advocación al astro del día, como que era hija de una bendición providencial que tutelaba la vida de aquellos pueblos primitivos.

Desde entonces se unieron con iguales destinos, hasta identificarse en la soledad de las breñas como una prolongación ancestral. Para el indio, la llama no era solamente su haberío; era su carne y su vestido, su poncho y su calzado. /…/

La llama tiene la rudeza del camello y la dulzura del antílope. ¿Fue asiática su progenitura? Quizá algún día la ciencia demuestre su misterioso parentesco. /…/ Carnero de las Indias, le llamaron los primeros conquistadores. Se le encontró en el Perú; pero sus rebaños se desparramaban por las altas mesetas y el espinazo de los Andes, desde los valles de Quito –donde le llamaban runa los gentiles- hasta las márgenes del Mapocho, en Chile y las provincias de Tucumán. De cinco pies de altura, más delgada que un borrico, rabicorta, suelta y crecida las piernas, prominente abdomen, elegante en conjunto. Su pescuezo remata en una cabeza larga, de forma piramidal como el del carnero de Castilla. De ahí su definición de "carnero de la tierra", recogida por el cronista Bernabé Cobo. Es hondo y sugestivo su mirar. Grandes y arqueadas pestañas ponen reborde a sus ojos dulces, bondadosos y rasgados. Largas pupilas recortan, con hondura melancólica, un iris siempre en armonioso matiz con el pelo de la bestia. Mira con curiosidad y desenfado cuanto pasa a su alrededor, estirando en cuello a través de las peñas y de los cercados. Y de aquella acuciosidad, siempre avisora, según la expresión de sus orejas en constante movimiento…

(Fragmentos tomados de De La ciudad única, 1961, de Jaime Molins, p. 235-236)

LLAMAS en la planicie de El Alto



FOTO DEL PACEÑO JULIO CORDERO CASTILLO. Fechado en 1917, la imagen rescatada por Julio Cordero (1979-1961) titula de manera precisa: "Paisaje de El Alto en el sitio donde hoy se ubica Ciuda Satélite", expuesta el año 2020 en el Museo Antonio Paredes Candia de El Alto.

FOTOS DOCUMENTALES



FOTO DEL ITALIANO LUIGI DOMÉNICO GISMONDI. Es una imagen de hacia el año 1920, en que se ve a llameros transporando sal y granos. El fotógrafo europeo llegó a La Paz, Bolivia, en 1904 y aquí abrió su estudio fotográfico. Se sabe que hizo varias expediciones para rescatar este tipo de documentos sobre el habitante andino. Gismondi ha sido biografiado por el investigador Pedro Querejazu en libro publicado el 2009, obra de la tomamos esta foto.



FOTO DEL ALEMÁN ROBERT GERSTMANN. Esta es una de las notables imágenes logradas por Robert Gerstemann, quien estuvo en Bolivia entre los años 1915 y 1928. Se dice que sacó hasta cinco mil fotografías en territorio boliviano, de las que seleccionó un grupo para editar su libro titulado precisamente 'Bolivia' pubicado en el año 1928 con prólogo del también aleman Federico Ahlfeld, quien de igual manera recorrió las zonas bolivianas en distintas expediciones. Gerstmann nació en 1896 y falleció en 1964.



FOTO DEL ALEMÁN JOHANNNES LEIN. Otro alemán que trabajo en Bolivia, esta vez entre los años 1939 y 1967. Ha realizado varias expediciones a distintas regiones de Bolivia. Johannes Lein, quien nació en Sajonia, Alemania, en 1913, llegó a Bolivia en 1939 como profesor para trabajar en el Colegio Alemán de Oruro. Luego fue profesor en el Colegio 'Mariscal Braun' de La Paz. En el año 2008 se publicó un libro con sus fotos bajo el nombre de 'Un fotógrafo alemán en Bolivia".

PENSANDO EN UN POEMA

El soneto "LA LLAMA" de Gregorio Reynolds


Foto: Acuarela de Miguel Flores Sempértegui

El escritor boliviano Jesús Urzagasti publicó en 1982 un artículo titulado 'El sonero "La llama" de Gregorio Reynolds', en el que hace una serie de valoraciones, de los que nos permitimos compartir algunas de ellas.

De su vasta producción, lugar de preferencia ocupa entre los lectores el soneto "La llama". Favor mayoritario que puede albergar la paradoja de prescindir del nombre del autor y sí memorizar, con prolija atención, los catorce versos. Fenómeno digno de anotarse y que se repite no sólo con los poetas mencionados en el segundo párrafo, sino con ensayistas y novelistas. /…/

El hecho de que "La llama" esté en boca de declamadores, niños y mayores, lejos de restar mérito a la obra poética de Gregorio Reynolds, confirma el misterioso lazo que de vez en cuando crean el poeta y el lector: el primero devuelve por medios inasibles una realidad que el segundo no sólo conserva, sino que comparte con todos –incluido el poeta- casi sin darse cuenta.

La publicidad ha hecho frecuente en nuestros días que se deba sancionar como "excelente" un texto, sólo porque la firma un autor de fama. Y a la inversa, una escritura feliz puede quedar a la orilla del sendero que comienza a transitar la cultura latinoamericana.

Copiar un texto cualquiera en un humilde papel sábana, extraerlo del pomposo libro, es un recurso casi infalible para probar su validez y examinar la capacidad del lector. Gregorio Reynolds, autor de "La llama", salió victorioso de semejante prueba: su soneto está en boca de todos, aunque la memoria a veces no alcance a registrar su nombre.

Catorce versos que no prescinden de la estética para hacer perdurable la emoción de vivir en las alturas andinas. El paisaje aparece adverso, pero la vida busca redimirse, pues no es ociosa la ilusión al salmo "ten compasión de nosotros" ni es gratuita la esperanza de ver elevarse la simbólica luna.

¿Por qué la llama y no un ser humano en esta lograda descripción de la puna boliviana?

Al fin y al cabo la llama es un animal; aunque encarne ella símbolos caros de la cultura y el universo andinos.

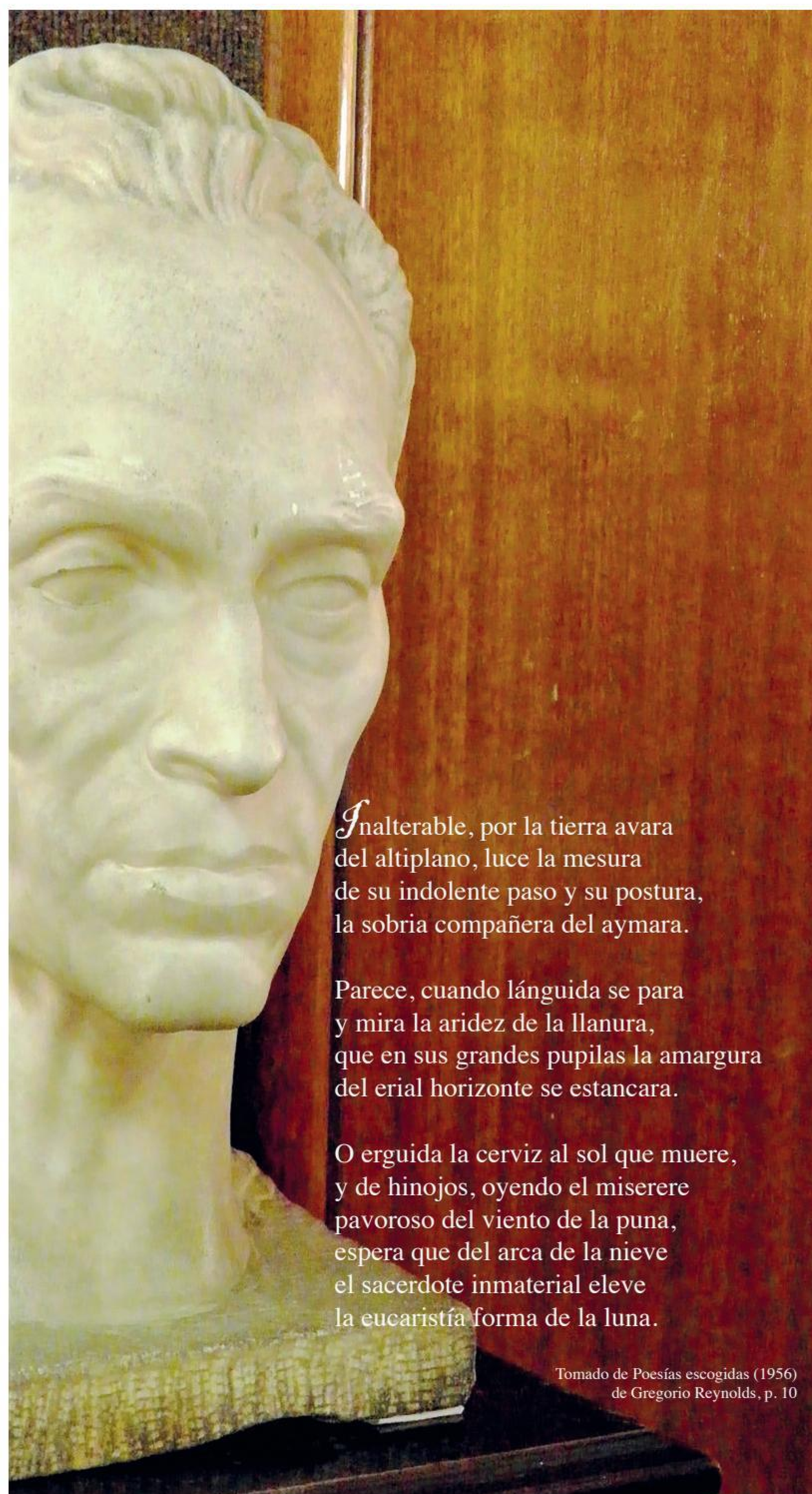
Horacio Quiroga –que admiró al escritor admirado de Baudelaire: Edgar Allan Poe- es también uno de los escritores latinoamericanos que buscó en la vida animal la posibilidad de acceder a una eficaz representación alegórica de la vida humana en nuestro continente.

El soneto de Gregorio Reynolds es una pieza literaria donde el esmerado oficio poético y la hondura del drama humano conviven, se dan la mano y mantienen la llama de la belleza.

Por eso resulta aledaña la pregunta formulada en los párrafos anteriores. Como marginal resultará aquí la relación que eventualmente suelen hacer los arrieros que transitan por el desierto de los Lípez: la llama –como en el soneto de la esfera literaria- es un animal que tiene un ritmo de marcha preciso y constante, y no lleva sobre el lomo un peso mayor al que ya conocen los habitantes del Ande. El forastero puede someterla a marchas forzadas y cargarla más de la cuenta, pero el auquénido se quitará la vida golpeándose la cabeza en la primera piedra que halle por el camino.

(Tomado de Presencia Literaria, La Paz, 14.11.1982, p. 8)

LA LLAMA
Por Gregorio Reynolds



Inalterable, por la tierra avara
del altiplano, luce la mesura
de su indolente paso y su postura,
la sobria compañera del aymara.

Parece, cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere,
y de hinojos, oyendo el miserere
pavoroso del viento de la puna,
espera que del arca de la nieve
el sacerdote inmaterial eleve
la eucaristía forma de la luna.

Tomado de Poesías escogidas (1956)
de Gregorio Reynolds, p. 10

LA LLAMA, UN PRETEXTO por Carlos Castañón Barrientos

El crítico chuquisaqueño Carlos Castañón también reflexionó sobre el poema de Reynolds.

Estamos, pues, ante una profunda adoración al paisaje boliviano altiplánico, impresionante en su aridez, su altitud, la grandiosidad de los montes vecinos, el viento, la impresionante soledad del ambiente.

Mas, ¿es en verdad la llama la que cae en el misticismo? ¿Adora ella de veras al paisaje que nos ocupa? Quizá sí, quizá no. Lo evidente es que la actitud mística corresponde en todo caso al poeta, quien ha trasladado el fervor religioso que siente ante la naturaleza, de su corazón al corazón de la llama. Ha habido, por tanto una trasposición de sentimientos del ser humano al ser irracional. Esta observación nos conduce a otra que confiere una nueva significación al animal altiplánico dentro del poema de Reynolds: si anteriormente la llama fue el espejo del paisaje, ahora se ha convertido en la portadora de los sentimientos de Gregorio Reynolds ante ese mismo paisaje. Así, se tiene que la llama también "es" el poeta. En suma, la llama viene a ser, en el poema, el elemento donde se refunden paisaje y poeta, es decir el altiplano boliviano y el panteísmo de Reynolds, quien se ha referido a esa su inclinación anímica patente en los sonetos que escribió, en otra autobiográfica poesía suya titulada "Epístola": Al despertar mi numen con ansia de horizontes / vi palpitar el éter en torno de los montes. / Entonces, bifurcadas, a mi anhelante vista, / las cosas adquirieron sentido panteísta.

(Fragmento tomado de Presencia Literaria, LP, 31.08.1975, p. 3)


Foto: Elías Blanco, 2017

CAMÉLIDOS, talla en madera del artista Alejandro Guardia, siglo XX.

POEMAS a LA LLAMA

LA LLAMA
Por Peggy Antelo

Tranquila y silenciosa
cual esbelta espiga
orgullosa de tu porte
con tu mirada soñadora
caminas incansable
por los andes bolivianos
testigo de
la raza de bronce.

Compañera fiel del indio
a través del tiempo
de frío, soledad, hambre,
tristeza y alegría.

Tu siempre estás presente
sin quejarte un solo instante
en la puna andina
eres carne de los siglos:
la eterna compañera del tiempo.

Tomado de Como veo La Paz mi ciudad (1981) de Peggy Antelo, p. 33

LA LLAMA
Por Carlos Aróstegui

Una pena de la luna
esculpida por el viento
va caminando en la puna
con su carga a paso lento.

Es un andar campesino.
Vive rumiando horizontes
y desgranando rocíos
entre la pampa y el monte.

La llamita vencedora
de distancias y fatigas,
es la luz evocadora
del pasado de Bolivia.

Tomado de Clarín para niños (1970) de Carlos Aróstegui, p. 54

LA LLAMA
Por Leticia Fajardo

Pastando airosa ante la cumbre andina,
sobre el negro barranco de la cima,
con el ronco rumor que el viento anima
ese dulce gemir prosaica afina.

Y en la mañana que el claror desata
sobre le suave diseño de tu cuello,
en sus pupilas de sin para destello
la serranía solemne se retrata.

Sobre el fuerte color de la montaña
con su ágil vellón de forma escueta
las nubes del azul desenmaraña.

Y ante la paz tendida sobre el llano,
con su belleza de sutil silueta,
colma el paisaje de puna y altiplano.

Tomado de Pampa, metal y sangre (1959) de Leticia Fajardo, p. 41-42

LOS LLAMEROS
Por Gustavo Iturralde

Esbeltas, las llamas avanzan.
No trotan, pasean su majestad por la llanura.
En Tarquiamaya cargaron de sal sus lomos,
y un amanecer frío
partieron persiguiendo el horizonte.
Devoraron distancias día a día,
apachetas cruzaron, quebradas saludaron,
mirando impasibles adelante.
¡Sal, te cambiaré, señora!
de puerta en puerta balbucieron,
los costales vaciaron su carga blanca
y llenaron su vientre con maíz, papa y cebada,
ocas dulces, quinua rica y habas tiernas.
Tejiendo otra vez su camino regresaron:
tocando su quena, hilando su lana,
tejiendo su chompa, volaron los días.
Golpeada por el viento la tez se hizo aceituna;
herido de polvo, de brillo de pampa,
los ojos del llamero se quedaron dos rendijas.
Las llamas de ojos redondos, de rubias pestañas,
Buscan el corral familiar.

Fragmento de En las manos de Dios (1979) de Gustavo Iturralde, p. 12-13

LA LLAMA
Por Elena Romano

Con aretes de colores ella es muy alta y ojosa
habita en el altiplano, para ella una tierra hermosa.
Viste siempre ropa gruesa de lana blanca y lana negra,
se abriga mucho por el frío y así acompaña a su
llamero.
Va siempre con carga pesada,
pero no se nota que esté cansada,
llega con su amo a la feria para vender
y de vuelta trae alimentos para comer.
En cierta época del año se trasquilan a las llamas
y ellas nos dan vellones, vellones de lana fina.
No sólo nos dan lana fina, también carne de calidad,
por eso ahora ya vienen a vender a la ciudad.
Después de un largo viaje cuando van a su corral
Toman un poco de agua y se echan a descansar.
Aunque el altiplano es muy frío
es un camélido muy fuerte, por eso dicen que la llama
es fiel compañera del aymara.
A veces su mirada es triste y cuando observa la llanura
Será el viento, será el frío, que le llena de amargura.

Fragmento tomado de Cuentos-Poesía para el niño (1988) de Elena Romero, p. 96-97



Foto: Elías Blanco, 2018.

"PASTORITA", pintura al pastel de la artista paceña Sonia Pillco Alfaro, fechado en el año 2018.

MI LLAMA
Por Blanca Patiño

De cuello esbelto y andar gracioso
mirando inquieta el gran camino
mi llama vá.

No le interesa
el fardo grande
su andar a trote
buscando va para comer
el verde pasto.

Su lana suave
a ella le envuelve
y no la mate el fuerte frío,
compañera del aymara.

Tomado de Versos en aymara (1977) de Blanca Patiño, s.p.

LA LLAMA
Por Ricardo Rodriguez

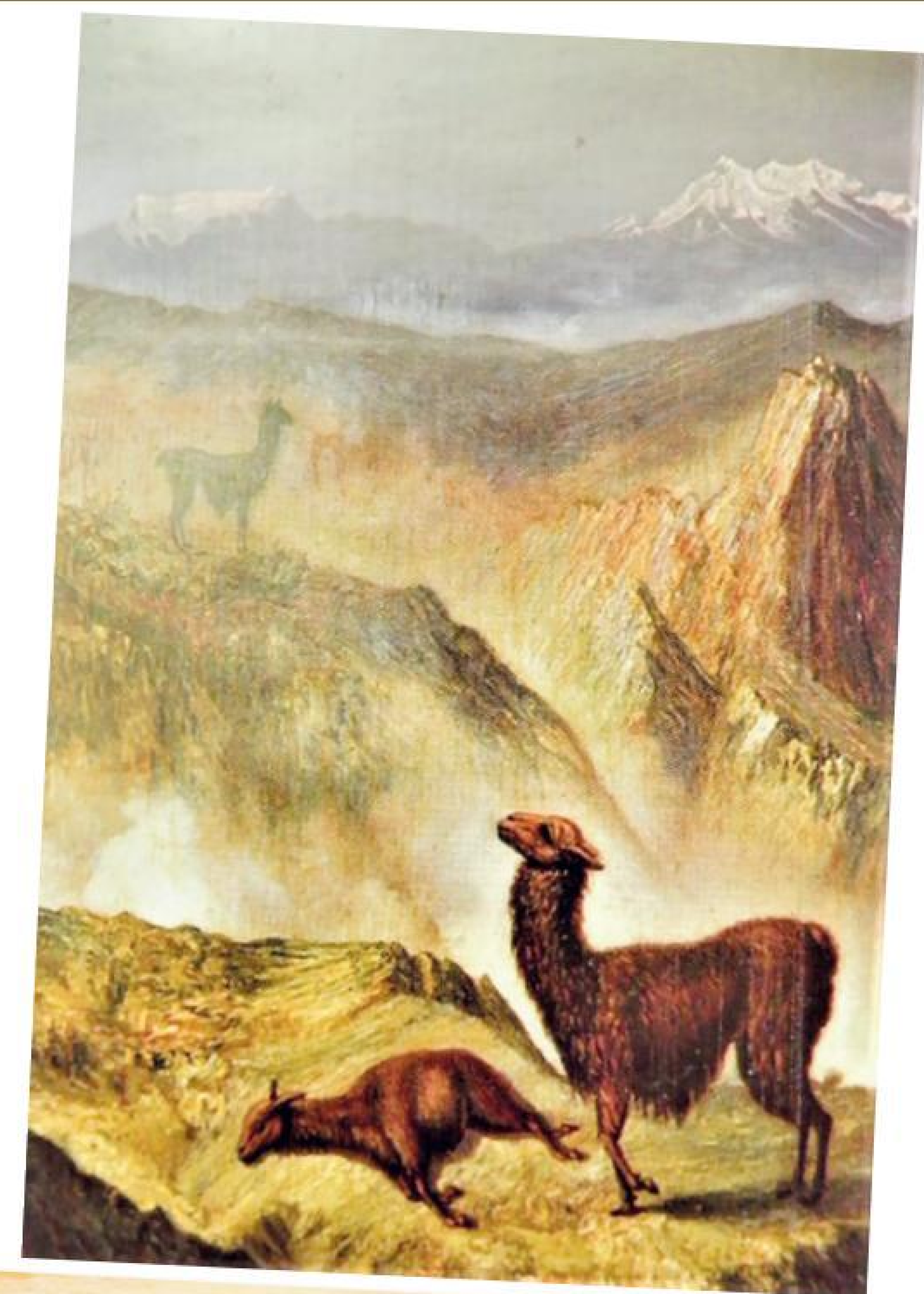
Con su pescuezo largo,
interrogante a la lejanía
camina con tardos pasos,
mordiendo aguijones de paja brava.
Su mirada lánguida
contempla la tarde moribunda,
y sus orejas en alerta precaución
escuchan la proximidad del acecho.
Su bella estampa
es remedo del gigante dromedario
Y cruza altipámpicas llanuras con augusta humil-
dad.
El viento de la puna le peina sus largas guedejas,
y el sol pincela con su brillo en celajes de fina seda.
Al caer la noche tenebrosa, formando un halo lunar
cantan su dulce miserere a las galaxias luminosas.

Fragmento de Florandina (1958) de Ricardo Rodríguez p. 212-214

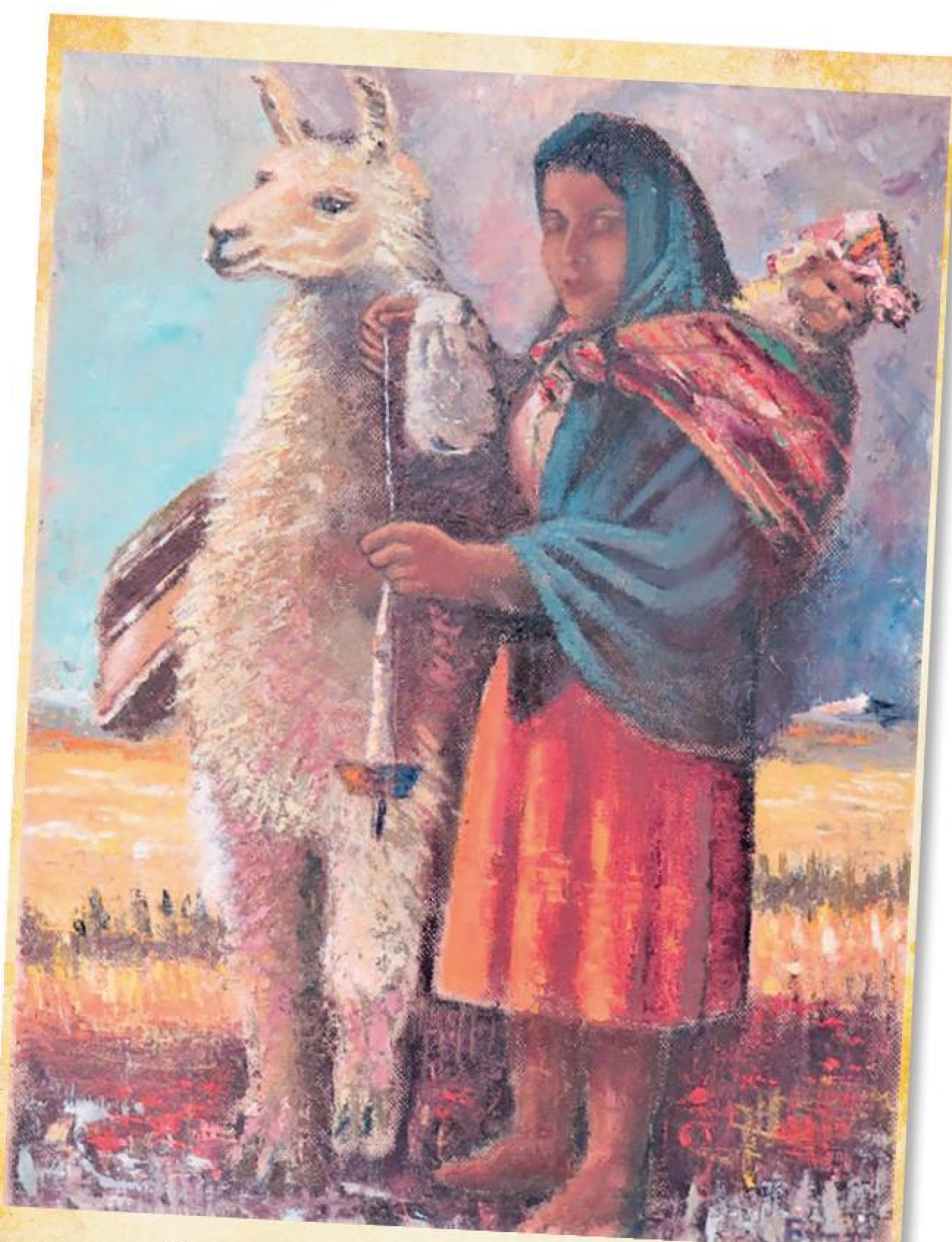
LA LLAMA en el arte boliviano



DETALLE DE LLAMA Y LLAMERO,de la zona altiplánica de Oruro, pintura del artista chuquisaqueño Melchor María Mercado de 1858.



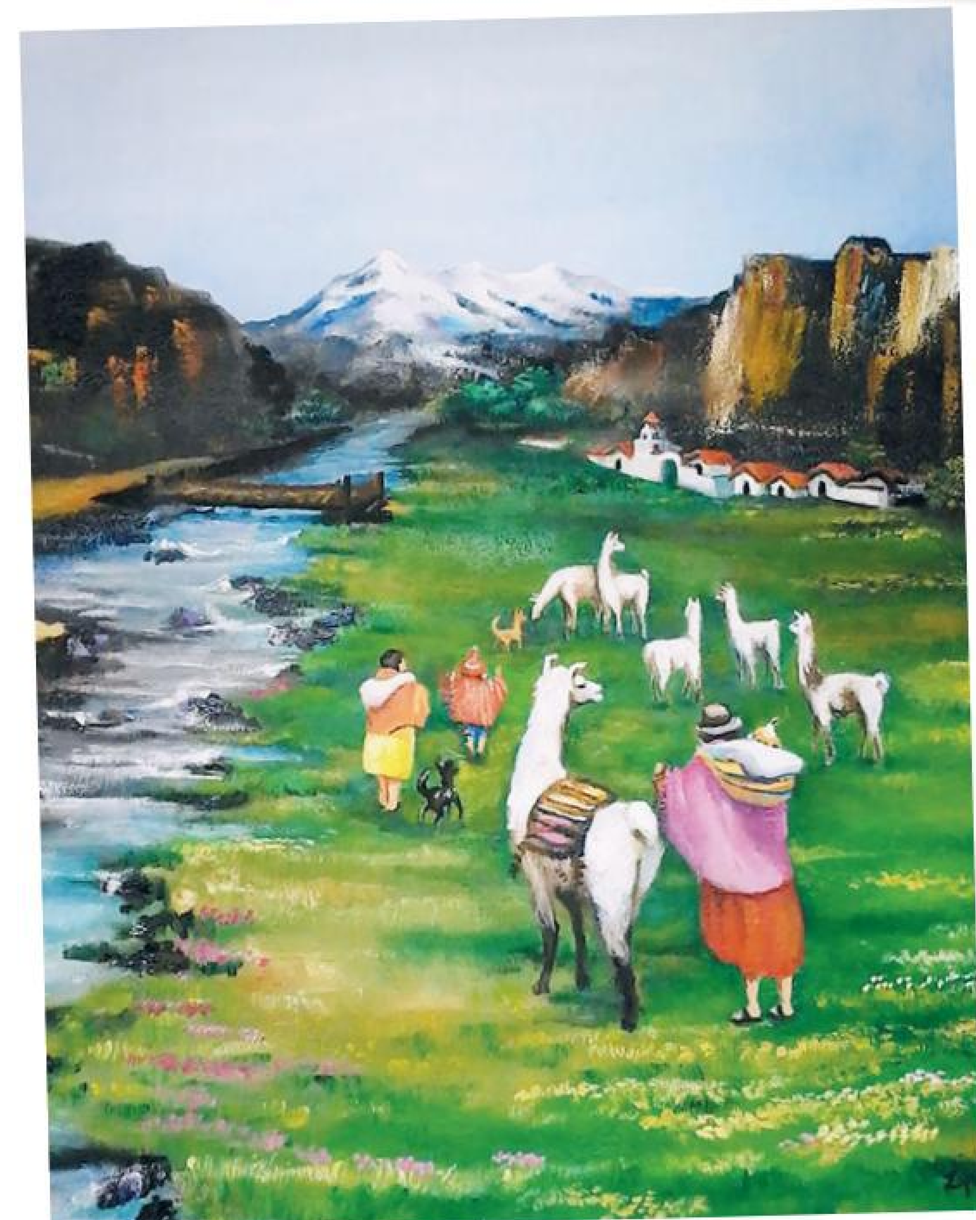
LLAMAS FRENTE AL ILLIMANI. Pintura del artista paceño Arturo Borda sin fecha, catálogo del SIART del año 2001.



"INDÍGENA DEL ALTIPLANO", pintura del artista paceño Manuel E. Bargas Villegas, fechado en 1967.



"LLAMAS", pintura de Armando Sánchez Fernández, fechado en 1957.



"LLAMAS EN EL ALTIPLANO", obra de la artista paceña Sofía Zapana, sin fecha.



LLAMA, escultura en cerámica de la artista Mirtha Isela Bustillos. La obra fue expuesta en la Casa de Cultura 'Franz Tamayo', en La Paz, el año 2019.



"LLAMA", escultura en piedra granito de Comanche, del artista Eusebio Montealegre, 1996.



"CHASKAÑAWI", retrato en tejido de la artista Selva María, fechado el año 2018.

4 DE MAYO

JORGE CARRASCO, el pintor de la niña y la luna

El artista pintor Jorge Carrasco Núñez del Prado nació en La Paz, Bolivia, el 4 de mayo de 1919. Realizó estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes de La Paz, hasta 1943 aproximadamente, año de sus primeras exposiciones.

En la identidad de sus obras se mencionan influencias principalmente de Cecilio Guzmán de Rojas y Oswaldo Guayasamín. El primero generador del llamado indigenismo, otorgó los toques de retratista y paisajista a sus cuadros en un sentido más decorativo. Posteriormente aparece en la mente de Carrasco las dimensiones planteadas por el maestro Guayasamín, quien reconocido en el medio internacional por su compromiso social, despertó en el artista paceño nuevas perspectivas allá por 1945 cuando lo conoció en su natal Ecuador. Por ese tiempo logra hacer exposiciones en Quito y Guayaquil.

Otros estudiosos del arte definieron a las creaciones de Carrasco de diferente manera; hay quienes la denominaron "constructivista" y otros como Rigoberto Villarroel, en 1952, señalaron que se trata de "cubista, americanista".


Foto: Elías Blanco, 2017

En 1953, participa de la primera versión del hoy más prestigioso evento plástico nacional, hablamos del Salón "Pedro Domingo Murillo" en La Paz, donde obtiene el Segundo Premio en Pintura (el Primero lo obtuvo María Luisa Pacheco) con su cuadro "Niña mirando un niño", inspirado en su hija Kory Bolivia. La obra, pese al veredicto del jurado, fue criticada duramente por uno articulista de La Nación de aquel año, firmando como 'Apaza' lanza términos como: pesado, derroche de pintura. El mismo crítico descalifica la obra ganadora perteneciente a María Luisa Pacheco, catalogándola de reaccionaria (obviamente el fervor revolucionario nacido en abril de 1952 exigía muchas concesiones claras a los artistas de entonces). Sin embargo, con el pasar del tiempo, hoy estas obras son clásicas de la plástica nacional.

Carrasco sale del país a mediados de los años cincuenta: Francia, Bélgica, España, Inglaterra y otras naciones reciben su arte.

Carrasco falleció el 25 de julio del año 2006, en Le Menoux, Francia. (EBM)

3 DE MAYO

ALFREDO LA PLACA

Artista pintor. Alfredo La Placa Subieta nació el Potosí el 3 de mayo de 1929, y falleció en La Paz el año 2016. Realizó estudios en la Academia de Arte Breda de Milán, Italia. Posteriormente trabajó en el Taller de Sansón Flexer en el Brasil, donde también hizo cursos de artes gráficas. Dirigió el Museo Nacional de Arte con sede en La Paz (1976). Sus primeras exposiciones datan de 1955, cuando participó por ejemplo en la III Bienal de Arte de Sao Paulo, Brasil. Luego pasaría a bienales en España y México. También visitó Colombia, Argentina, Ecuador y los Estados Unidos, luego París, Francia, donde radicó por algún tiempo. Tuvo su domicilio en la ciudad de La Paz hasta su fallecimiento. Ha ganado varios premios con su obra, entre ellos el Gran Premio del Salón 'Pedro Domingo Murillo' en el añoñ 1960. Le fue dado el Premio Nacional de Cultura el año 2006.



28 DE ABRIL

WALDO CERRUTO



Escritor y cineasta. Waldo Cerruto Calderón de la Barca nació en la ciudad de La Paz en el año 1925, y falleció el 2006. Estudió agronomía en Argentina (no se tituló), donde además dirigió la revista 'Horizontes' (1946). Fue un activista político en torno a la revolución de 1952. Director del Instituto Cinematográfico Boliviano (1953-1956). Ha dirigido de varios cortometrajes. Como escritor, es autor de la novela Khanuru, hacia la luz (1978) y del ensayo La nueva alternativa (1989).

29 DE ABRIL

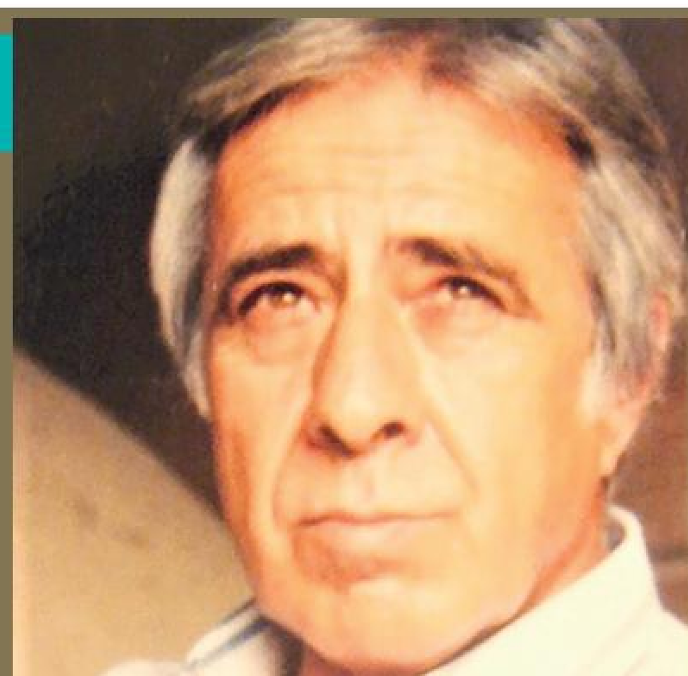
JORGE ZABALA SUÁREZ



Poeta y ensayista. Jorge Zabala Suárez nació en Oruro el 29 de abril de 1939. Hizo estudios de teoría social en Inglaterra. Docente universitario de la UCB de Cochabamba. Su poema titulado 'Viajera', dice: "Cuando las ruedas de tu tren giren veloces / creerás que el espacio muere a cada instante / y sentirás que el tiempo simplemente pasa / y lo que ha sido parecerá no ser / e imaginarás tú allí, silente y quieta, / en la natural inercia de tu sueño / muchas cosas nuevas / y otras no menos viejas / en tanto que yo aquí / la música de mi querer / se la entregaré al tiempo / para que él a sus instantes / los haga simplemente eternos".

1ro. DE MAYO

ROBERTO ECHAZÚ



Poeta. Roberto Echazú navajas nació en la ciudad de Tarija el 1ro. de mayo de 1937, y falleció el año 2007. Codirector de la revista de poesía y cultura 'Sisifo' (1959-1964). Agregado cultural de la Embajada boliviana en Cuba. Jurado del premio 'Casa de las Américas' (1984). Es autor de hasta 15 poemarios. Su poema 'Estos árboles', expresa: "Estos árboles / tienen el recuerdo / de la lluvia. / Su memoria es húmeda / como el verano, / o el profundo perfume de sus sueños. / Estos árboles / tienen el recuerdo / de la lluvia. / Aman esta tierra, y se mecen en el aire / como un extraño / augurio que sortea / la muerte".

2 DE MAYO

MAFALDA CÓRDOBA



Artista pintora. Mafaldo Córdova Eyzaguirre nació en la ciudad de La Paz el 2 de mayo de 1933, y falleció el año 2010. Ha realizado estudios en la Escuela de Artes 'Hernando Siles', donde luego sería profesora. Asistió al taller 'Cecilio Guzmán de Rojas' en La Paz y al taller 'Quintela Martín' de Buenos Aires. Expone desde 1945 en galerías de Bolivia y Argentina. Ha trabajado como profesora de artes en distintos centros de formación.

ESPERANZA DE VIDA

PARA PACIENTES CON CÁNCER



CENTRO DE MEDICINA NUCLEAR
Y RADIOTERAPIA

"Sin duda este es un sueño que poco a poco el Gobierno Nacional va plasmando en realidad".

Luis Alberto Arce Catacora
Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia



ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA | VICEMINISTERIO DE COMUNICACIÓN